

Manuel Benitez Carrasco

## El Puente

### Poema original:

¡Que mansa pena me da!

El puente siempre se queda y el agua siempre se va.

I

El río es andar, andar  
hacia lo desconocido;  
ir entre orillas vencido  
y por vencido, llorar.  
El río es pasar, pasar  
y ver todo de pasada;  
nacer en la madrugada  
de un manantial transparente  
y morirse tristemente  
sobre una arena salada.  
El puente es como clavar  
voluntad y fundamento;  
ser piedra en vilo en el viento,  
ver pasar y no pasar.

El puente es como  
cruzar aguas que van de vencida;  
es darle la despedida  
a la vida y a la muerte  
y quedarse firme y fuerte  
sobre la muerte y la vida.  
Espejo tienen y hechura  
mi espíritu y mi flaqueza,  
en este puente, firmeza,  
y en este río, amargura.

En esta doble pintura  
mírate, corazón mío,  
para luego alzar con brío  
y llorar amargamente,  
esto que tienes de puente

y esto que tienes de río.

II

¡Qué mansa pena me da!  
El puente siempre se queda y el agua siempre se va.  
Tristemente para los dos, amor mío,  
en el amor, uno es puente y otro, río.  
Bajo un puente de suspiros agua de nuestro querer;  
el puente sigue tendido, el agua no ha de volver.  
¿Sabes tú, acaso, amor mío,  
quién de los dos es el puente, quién, el río?  
Si fui yo río, qué pena  
de no ser puente, amor mío;  
si fui yo puente, qué pena de que se me fuera el río.

Agua del desengaño,  
puente de olvido;  
ya casi ni me acuerdo  
que te he querido.  
Puente de olvido.  
Qué dolor olvidarse  
de haber querido.

III

Ruinas de mi claridad,  
derrumbado en mi memoria tengo un puente de cristal.  
Yo era como un agua clara cantando a todo cantar,  
y sin que me diera cuenta pasando a todo pasar.  
El puente de mi inocencia se me iba quedando atrás;  
un día volví los ojos,  
¡qué pena!, y no lo vi más.

IV

Y seguramente,  
y seguramente  
que no lo sabía;  
de haberlo sabido...  
no se hubiera roto el puente.  
Ay... pero este puente...  
¿pero es que no lo sabía...?

¿pero no sabía el puente  
que yo te quería...?  
y seguramente que no lo sabía;  
de haberlo sabido...  
no se hubiera roto el puente.  
¡Pero este maldito puente...!  
¿Pero es que no lo sabía?  
Pero no sabía el puente  
que yo lo quise pasar  
tan sólo por verte;  
y seguramente  
que no lo sabía;  
de haberlo sabido...  
no se hubiera roto el puente.

V

¡Qué miedo me da pensar!  
y mientras se van los ríos  
qué miedo me da pensar  
que hay un gran río que pasa  
pero que nunca se va.  
Dios lo ve desde su puente  
y lo llama: eternidad.

VI

Difícil conformidad:  
el puente dice del río:  
¡quién se pudiera marchar!  
y el río dice del puente:  
¡quién se pudiera quedar!

VII

Agua, paso por la vida;  
piedra, huella de su paso;  
río, terrible fracaso;  
puente, esperanza cumplida.  
En esta doble partida  
procura, corazón mío,  
ganarle al agua con brío  
esto que tienes de puente,

y que pase buenamente  
esto que tienes de río.  
y aquí termino el cantar  
de los puentes que se quedan,  
de las aguas que se van.